

2025

Comunidad de Inteligencia de EE. UU.



Pax Consulting

21-4-2025

ÍNDICE

1. VISIÓN GENERAL.....	3
2. ODNI	3
3. CIA	4
4. FBI	4
5. CONCLUSIÓN	4

1. VISIÓN GENERAL

Los recientes nombramientos dentro de la comunidad de inteligencia de EE. UU. bajo la administración del presidente Trump significan **un cambio notable hacia un liderazgo políticamente alineado**. Los puestos clave en la Oficina del director de Inteligencia Nacional (ODNI), la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) han sido ocupados por personas con **fuertes vínculos con la administración Trump**, lo que ha generado discusiones sobre la dirección futura de estas agencias.

2. ODNI

Tulsi Gabbard, una ex demócrata convertida en republicana y no intervencionista desde hace mucho tiempo ahora dirige la ODNI. Sus puntos de vista sobre las libertades civiles, la política exterior de Estados Unidos y, en particular, su postura crítica sobre la OTAN y la guerra en Ucrania, la sitúan directamente en consonancia con el enfoque geopolítico de Trump. Ha **minimizado el alcance de la interferencia rusa en las elecciones estadounidenses** y ha apoyado acuerdos negociados con el Kremlin, posiciones que han sido criticadas por ser **demasiado comprensivas con los intereses rusos**.

Uno de los signos más claros de politización en la ODNI es la estrategia de personal de Gabbard. Su recién nombrado jefe de gabinete, **Joe Kent**, y su subjefa de gabinete, **Alexa Henning**, son operadores políticos con **profundos vínculos con la maquinaria política de Trump**. Ninguno de los dos tiene una experiencia sustancial en inteligencia. Kent, un exoficial de las Fuerzas Especiales y candidato fallido al Congreso respaldado por Trump, estuvo involucrado en el llamado **escándalo "Signalgate"**, una controvertida filtración de un chat grupal de Signal entre altos funcionarios de seguridad que discutían acciones militares clasificadas en Yemen. Henning, ex asesor de comunicaciones de Trump y Ted Cruz, estuvo profundamente involucrado en la gestión de los mensajes públicos de Gabbard durante su confirmación en el Senado.

El asunto del **"Signalgate"** puso de manifiesto **graves fallos de juicio y de protocolo de seguridad dentro de la ODNI**. Los detalles operativos confidenciales se compartieron en un entorno no seguro, lo que generó preocupaciones sobre la integridad operativa y las filtraciones internas. Los miembros del Comité de Inteligencia del Senado, incluido el vicepresidente Mark Warner, criticaron abiertamente el manejo del tema por parte de Gabbard, **lo que puso en duda su compromiso con el profesionalismo que se espera de él**. El incidente ejemplifica cómo la línea entre los mensajes partidistas y la gestión de inteligencia se está **difuminando peligrosamente** bajo el nuevo liderazgo.

3. CIA

John Ratcliffe ha regresado a la CIA como director, trayendo consigo una historia de estrecha alineación con el presidente Trump. Ratcliffe se desempeñó anteriormente como director de Inteligencia Nacional y era conocido por sus esfuerzos para desclasificar materiales de inteligencia que respaldaban las narrativas de la administración.

Su nombramiento de **Michael Ellis** como **director adjunto de la CIA** subraya aún más este patrón. Ellis, **exabogado de la Casa Blanca de Trump y miembro del personal del Consejo de Seguridad Nacional, fue nombrado consejero general de la NSA en los últimos días de Trump en el cargo**. Su papel en la facilitación de la desclasificación de los servicios de inteligencia sin una revisión interinstitucional completa fue ampliamente condenado. El ascenso de Ellis al segundo puesto más alto de la CIA hace saltar las alarmas sobre el riesgo de **una toma de decisiones politizada** en el corazón de la principal agencia de inteligencia de Estados Unidos.

A pesar de estas preocupaciones, **Ratcliffe ha esbozado un claro enfoque estratégico para contrarrestar a China, particularmente en los campos de la inteligencia artificial, la tecnología espacial y las operaciones encubiertas**. Ha abogado por fortalecer las capacidades de HUMINT y aprovechar las asociaciones de Silicon Valley para obtener ventajas tecnológicas competitivas. Sin embargo, persisten dudas sobre si estos esfuerzos serán impulsados por evaluaciones objetivas o prioridades políticas.

4. FBI

La confirmación de Kash Patel como director del FBI marca una desviación significativa de los nombramientos tradicionales. **Patel, exdefensor público y miembro del personal republicano del Congreso**, ha criticado **abiertamente las investigaciones anteriores del FBI sobre el presidente Trump**.

Desde que asumió el liderazgo en el FBI, Patel se ha movido rápidamente para consolidar el control. En particular, nombró a **Dan Bongino**, un ex agente del Servicio Secreto y una prominente figura de los medios conservadores, como **subdirector**. Bongino es mejor conocido por su **apoyo vocal a Trump y sus frecuentes críticas al liderazgo anterior del FBI**.

Estos nombramientos han provocado preocupaciones sobre la posibilidad de una mayor **politización** dentro del FBI y el compromiso de la agencia con la aplicación imparcial de la ley. Los críticos argumentan que tal liderazgo puede **priorizar la lealtad política sobre la integridad institucional**, lo que podría afectar las operaciones del FBI y la confianza pública.

5. CONCLUSIÓN

La última reorganización del liderazgo dentro de la comunidad de inteligencia de EE. UU. refleja inequívocamente una **alineación más profunda con la visión del mundo del presidente Trump**. Los nombramientos de Tulsi Gabbard en la ODNI, John Ratcliffe en la CIA y Kash Patel en el FBI, junto con

sus aliados cercanos en puestos clave de adjuntos, sugieren un **esfuerzo concertado para poner el aparato de inteligencia bajo un control político más estricto**. Si bien los tres líderes cuentan con experiencia gubernamental o militar, sus antecedentes plantean preocupaciones legítimas sobre la independencia y objetividad de las instituciones que ahora dirigen.

Desde el **mal manejo de las comunicaciones clasificadas en la ODNI, hasta las controvertidas desclasificaciones en la CIA y las pruebas de lealtad política en el FBI**, la dirección de la comunidad de inteligencia se está inclinando inequívocamente hacia la **gobernanza partidista**. La larga tradición de inteligencia, profesionalismo y separación de la influencia política enfrenta uno de sus desafíos más serios en décadas. Queda por ver si estos cambios darán lugar a una inteligencia más eficaz o erosionarán la credibilidad y la función de las agencias.

Los líderes del Congreso han expresado una fuerte oposición a las acciones de la administración. El senador Mark Warner, vicepresidente del Comité de Inteligencia del Senado, condenó la abrupta **destitución del director general de la NSA, Tim Haugh, y de su adjunta, Wendy Noble**, y advirtió que tales acciones podrían socavar la seguridad nacional. Se ha hecho hincapié en la importancia de mantener un liderazgo experimentado dentro de las agencias de inteligencia.

El ex presidente del Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes, Mike Turner, criticó la nueva dirección del comité bajo el representante Rick Crawford, **advirtiendo contra un énfasis excesivo en la investigación de enemigos internos a expensas de abordar las amenazas externas**.

La comunidad de inteligencia en general también ha expresado aprensión. El escándalo **"Signalgate"**, que involucra el uso de aplicaciones de mensajería no seguras por parte de altos funcionarios para discutir operaciones clasificadas, ha sido un punto focal de preocupación. Este incidente ha provocado llamamientos para aumentar la responsabilidad y el cumplimiento de los protocolos de seguridad establecidos.

Además, **el despido de más de 100 oficiales de inteligencia por participar en chats grupales privados en los que se discutían temas considerados inapropiados por la administración** ha hecho saltar las alarmas sobre la supresión de la libertad de **expresión** y la posibilidad de **acciones de represalia** contra el personal.

En resumen, **la comunidad de inteligencia está respondiendo activamente a los cambios de la administración Trump a través de la resistencia interna, la crítica pública y los llamados a la supervisión**. Estas acciones subrayan la tensión entre el mantenimiento de operaciones de inteligencia profesionales y no partidistas y los esfuerzos de la administración para remodelar las agencias de acuerdo con sus objetivos políticos.